

Tricahue

Cyanoliseus patagonus

Matías Garrido

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

matias.garrido@uv.cl

El Tricahue se distribuye en Chile y el norte y centro de Argentina, con desplazamientos invernales que alcanzan Uruguay (Fjeldså y Krabbe 1990, Collar y Boesman 2018). En nuestro país está presente la subespecie endémica *bloxami*. De acuerdo con estudios moleculares, a partir del cruce transandino de aves desde la población chilena se originaron las otras 3 subespecies presentes: *patagonus*, *conlara* y *andinus* (Masello et al. 2011).

Su distribución en Chile abarcaba desde Vallenar hasta Valdivia (Hellmayr 1932), encontrándose hoy restringida a dos zonas aisladas: la «unidad norte» (regiones de Atacama y Coquimbo) y la «unidad sur» (regiones de O'Higgins y Maule), aunque algunos autores la señalan hasta la Región de Ñuble (Couve et al. 2016). Los datos del Atlas muestran a la unidad norte desde Domeyko, en Atacama, hasta Tulahuén, en Coquimbo y a la unidad sur desde Paine, Región Metropolitana, hasta Millco, en Maule. Altitudinalmente se describe entre los 0–1.500 MSNM (Jaramillo 2003). En este Atlas, la altitud más baja registrada para la unidad norte fue en La Serena, Coquimbo, a los 35 MSNM, y la más alta en Los Corrales, Coquimbo, a los 2.200 MSNM. Para la unidad sur alcanza altitudes entre los 164 MSNM en Linares, Maule, hasta los 2.100 MSNM en el Valle de los Cóndores, Maule.

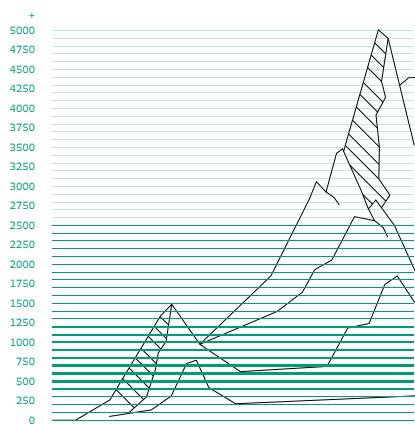
Dentro de los sitios utilizados por los tricahues es posible distinguir las «loreras», dormideros, lugares de forrajeo y bebederos. En general ocupan sectores precordilleranos con características de relieve similares (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014). Mientras en el norte utilizan principalmente zonas con matorrales áridos, en el sur lo hacen en áreas de matorrales boscosos y húmedos. Adicionalmente han conseguido adaptarse a ambientes antrópicos, como en Monte Patria, Región de Coquimbo, donde utilizan el tendido eléctrico como dormideros (Rojas 2008, Vargas-Rodríguez y Squeo 2014, P. Cáceres en eBird 2011, L. Ugarte en eBird 2015).

Los tricahues nidifican colonialmente en barrancos verticales de origen aluvial, aunque también originados por acción humana. En Argentina se ha reportado nidificación en cavidades arbóreas (López et al. 2018). En el área norte de su distribución tienen tendencia a escoger barrancos con orientación sur, probablemente debido a que poseen menor temperatura y fluctuación térmica (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014), lo que no parece ocurrir en el núcleo sur (Santibáñez 2016). El nido está dentro de una cavidad excavada por el ave, con entrada promedio de 40 cm de ancho por 20 cm de alto, con una cámara de incubación ubicada entre 1–3 m de profundidad y una concavidad leve al final del túnel, donde se retiran las piedras, dejando solo el sustrato fino. Un nido puede tener entre 1–5 entradas, conectadas mediante galerías. La construcción del nido puede durar 3 meses e implica un alto costo para la pareja, por lo que año a año son reutilizados y ampliados para mejorar su éxito reproductivo (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014). En este Atlas se reporta nidificación en las ruinas de una iglesia de adobe en Serón, Coquimbo.

En el pasado hubo colonias costeras, las que se encuentran extintas (Philippi 1937, Housse 1945, Galaz 2005). En este Atlas se reportaron colonias activas en Incahuasi en Atacama; Santa Gracia, Bramaderos-Punta Colorada-Quebrada Los Choros, Quebrada de Marquesa, La Higuera, Villa Puclaro, Pichasca y Lambert en Coquimbo; río los Cipreses y Los Pangues en O'Higgins; y Armerillo, cajón del Melado, La Capilla y Juan Amigo en el Maule.

El cortejo para selección de pareja en el norte ocurre en julio-agosto. Éste corresponde a vuelos nupciales entre 3–4 individuos, donde la hembra lidera un desplazamiento constante que puede llegar a durar horas sin descansar, mientras es perseguida por los machos. Los perseguidores

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



pueden atacarse durante el vuelo a fin de hacer desistir al resto. Esta prueba evaluaría la habilidad de vuelo y resistencia. Otro carácter sexual secundario corresponde al parche del vientre, que se traduciría en una mejor condición del macho. Antes de la cópula el macho realiza un despliegue de ostentación de plumaje y reverencias. Tras ello la pareja se picotea suavemente en las regiones de cabeza y cuello. Luego se produce un intercambio de comida mediante regurgitación. La cópula ocurre entre septiembre y febrero, aunque es posible observar copulaciones durante el resto del año, como conducta de cohesión de la pareja. Las cópulas ocurren en las «loreras», a la entrada de los nidos, en perchas y en el suelo (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014).

Los nidos son ocupados uno a dos meses antes de la postura (Santibáñez 2016). solo hay una postura por temporada reproductiva. La hembra coloca entre 2–5 huevos. El tamaño de la nidada dependerá de la disponibilidad de recursos. En períodos de sequías los padres expulsan los huevos del nido o abandonan a las crías. El periodo de incubación dura entre 24–32 días, manteniéndose la hembra durante ese periodo al interior del nido, mientras el macho transporta alimento, regurgitando primero para la hembra y luego a las crías (Masello y Quillfeldt 2002, Vargas-Rodríguez y Squeo 2014, Santibáñez 2016). La eclosión es asincrónica, ocurriendo entre agosto y febrero, con un máximo en noviembre. La crianza es llevada a cabo por ambos padres, extendiéndose por 60 días. El volanteo se inicia a fines de diciembre e inicios de enero (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014).

Las colonias serían ocupadas entre julio y enero en el norte, mientras que en el sur entre septiembre y febrero (Ministerio del Medio Ambiente 2018). En el Atlas se observó, para la población del norte, cortejo en agosto, cópula en agosto, nidos ocupados entre agosto-abril, huevos en diciembre y pollos en octubre-noviembre, mientras que para la población sur se registró copulación entre julio-septiembre, ocupación de nido entre octubre-diciembre y volantones en febrero.

Los padres alimentan a los volantones hasta por 4 meses desde que comienzan a volar. La dieta es esencialmente granívora (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014, Santibáñez 2016). En zonas agrícolas existen reportes de consumo de frutas, trigo y maíz (Rojas 2008, Vargas-Rodríguez y Squeo 2014, Santibáñez 2016). Otras fuentes de alimentación reportadas son las sales de bischofita utilizados en la construcción de caminos (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014), y la manipulación de fecas de animales domésticos en búsqueda de semillas no degradadas (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014).

Realiza movimientos dentro de su área de distribución, los que habitualmente son de carácter altitudinal (Santibáñez 2016, Collar y Boesman 2018). También realiza movimientos de dispersión, sobre todo en periodo estival, los que pueden llegar a ser masivos (Alzamora et al. 2009). Estudios con GPS han revelado desplazamientos en la época no-reproductiva en un radio de 30 a 50 km (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014).

Sus amenazas han sido caza furtiva, degradación de hábitat, y extracción de pichones para su comercialización como mascotas (Vargas-Rodríguez y Squeo 2014). La UICN no considera a *C. patagonus* como un ave bajo amenaza debido a la situación favorable de las subespecies argentinas. Sin embargo, en Chile se reconoce a las poblaciones nortinas en estatus de «EN PELIGRO», mientras que a las del sur bajo «VULNERABLE». Su tenencia, caza y captura están prohibidas desde 1972, mientras que desde 1984 la CONAF ha establecido un programa de conservación del Tricahue (MMA 2018).

